

CR – 196 - 2008

TITULO :

EL TEATRO DE LA VIDA

AUTOR :

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

ALEJANDRO - - - - - ANDREA (Novios)

PURIFICACIÓN - - - - - Madre de Alejandro

SILVELA - - - - - Vecina

SEGISMUNDO - - - - - Vecino

En el seno de una familia, entre madre e hijo, conviviendo en un bloque
de vecinos.

La madre se encuentra temerosa porque se casa el hijo, no dejando se
interponga ninguna mujer entre ella y su hijo; pues teme quedarse sola.

C A N T A R – 1

Gracias por venir;

Por llegarse a este sitio,

En donde hay esperanza,

Voluntad y cariño

Entre todas las personas

De nuestro pueblo querido.

Gracias por acompañarnos

En esta ora, que digo;

Sea grata para nosotros

Sin levantar el testigo

De esas tantas personas

Que están sufriendo conmigo.

Si creen les pasen a ustedes

Otro tanto, en su destino,

Esto es casualidad

Que se da entre madre e hijo.

Gracias, a ustedes decimos,

Con sentimiento infinito

Les damos los parabienes

Al venir a este sitio

De ilusiones y fatuo,

De representar algún dicho

De comadres y de viejas

En una noche de invierno

Sentada en la camilla

Al calor del brasero;

Nació esto, como digo.

Gracias a todos ustedes;

Deseándoles que pasen

Un rato de agrado

En nuestra bella compañía.

Acomódense bien

Que aquí empieza

Esta historia que les cuentan

Esos actores, sin penas.

PURIFICACIÓN -. ¡Que no!, ¡que no!;

Y que no.

ALEJANDRO -. ¿Por qué no?

PURIFICACIÓN -. Porque no puede ser,

Tu sitio está aquí,

Connmigo.

ALEJANDRO-. ¿Y si yo te digo

La quiero,

Más que a nadie

He querido?.

PURIFICACIÓN -. Tú no tienes opinión

En esta casa, connmigo;

Tú no tienes voluntad

En dejarme a mí solita.

ALEJANDRO -. ¡Que no!, madre;

¡que no!; que no

puede ser

me ates a estas paredes

de por vida
sin yo querer.

PURIFICACIÓN -. ¿Y me dejas a mí sola

En esta casa; como te digo:

Me dejas sin remisión,

Siendo yo la que te ha parido?.

ALEJANDRO-. Te lo digo, te lo digo;

Y te lo vuelvo a decir:

Hablamos, de que contigo

Viviríamos hasta el fin.

PURIFICACIÓN -. ¡AH!, no;

Aquí ninguna mujer

Vive en mi casa conmigo,

Que sola me las apaño bien

Como tú, ya, has visto.

ALEJANDRO -. ¿Qué manía, esta mujer,

No hacerse con nadie más

Que con mi persona, su hijo?.

PURIFICACIÓN -. Para eso te parí;

Pasé yo lo infinito:

Y ahora me quieres dejar

Por otro amor, ya, cautivo.

Se oye abrirse la puerta y entra Andrea, la novia de Alejandro.

PURIFICACIÓN -. Ya está aquí ésta.

(Haciendo gestos de desagrado).

ANDREA -. Veo, que es grata mi presencia

En esta casa a cualquier hora

Que yo a ella venga.

ALEJANDRO -. ¡Lo es!, lo es

Desde luego;

¿Por qué no ha de ser

grata tu presencia?.

ANDREA -. ¿Cualquiera diría lo fuese?

ALEJANDRO-. No lo dudes, que lo sea.

PURIFICACIÓN -. ¡Sería!, sería a caso

Si tú salieses de ella . . .

ALEJANDRO -. De mi brozo, ya casada,

En buenas nupcias que sea.

ANDREA -. Eso lo hemos hablado . . .

PURIFICACIÓN -. (Muy extrañada, refiriéndose al hijo).

No me has dicho nada

De esas nupcias que se habla.

ALEJANDRO -. Será porque estoy seguro

De tu consentimiento.

PURIFICACIÓN -. ¿Será que no te lo he dicho . . . ?.

ALEJANDRO -. (Sale al quite).

Cásate hijo.

ANDREA-. Todo a su debido tiempo;

No vale mucho correr,

En estos menesteres ciertos.

Se vuelve a oír la puerta y entra la vecina Silvela.

SILVELA-. ¡Qué alegría!, ¡qué jolgorio!;

Ver a la familia entera.

PURIFICACIÓN -. ¿Cómo nos querías ver tú?.

ANDREA -. Se refiere, tan contenta.

PURIFICACIÓN -. ¿Y en las manos castañuelas?.

(Hace gestos de desagrado).

Se vuelve a oír la puerta y entre el vecino Segismundo.

SEGISMUNDO-. Me alegra veros tan juntos,

Tan unida y con agrado

A toda la familia en casa;

¡me alegra!, me estoy alegrando.

PURIFICACIÓN -. Pues que no te alegre tanto;

Que aquí se rompe el hielo,

Se corta el aire volando.

ALEJANDRO-. Volando nuestro pensamiento

Se va posando como pájaro

De rama en rama sin nido;

Pero con alegría, pensamos.

Se sienta Purificación y se salen todos de la escena hablando los unos con los otros.

PURIFICACIÓN -. ¡No ve!; no lo ve

Ésta muchacha

Por mucho que yo la haga,

Por muchos desplantes que tenga

En esta mi misma casa.

Se oye un bailable y tienen que salir los señores espectadores al pasillo para bailar y al terminar el baile, se observa una escena de Purificación y su hijo

Alejandro, solos.

ALEJANDRO-. ¿Por qué me haces esto;

El por qué de tu indiferencia

Hacia mi novia, tan bella?.

PURIFICACIÓN -. Tú eres mío : ¿Lo comprendes?.

ALEJANDRO -. Yo comprendo a tu conciencia,

Esas voces que tú oyes

En tu interior con amores.

PURIFICACIÓN-. ¿Por qué buscar otra mujer,

Si aquí tienes a tu madre

Que vela con sus amores

De haber parido un hijo,

Y el hijo sale al trote?.

ALEJANDRO-. Por Dios!; que ahora soy una bestia,

Que al galope sale corriendo,

Para pararse al trote

Delante de tu entendimiento

Para saber lo que es un hijo:

Que quiere que esté contento.

Purificación hace gestos, como que su hijo ha comprendido el sentido de su interés para que se encuentre contento.

PURIFICACIÓN -. Pues eso; hijo querido,

Yo quiero el bien para ti,

Yo aliento y suspiro

Porque te encuentres aquí

Agradable, como digo,

Y confortable también.

Se levanta el hijo mirando a la madre a los ojos.

ALEJANDRO-. Pues entonces déjame

Y emplea tú la razón

De ser madre de una vez

Para sentir con tu corazón

Lo que debo yo tener

En este tiempo de amor.

PURIFICACIÓN -. ¿Y qué debes tú tener?.

ALEJANDRO -. Ese amor que ella me da,

Esa dulzura pura,

Ese cariño mayor

Que la sale del corazón

Queriéndome en realidad

Para que no me pase nada

En éste Mundo supino.

Sale un Cowboy cantando y al final de la misma canción aparece Andrea
con una camisa para su novio Alejandro.

ANDREA-. La vi y no resistí

Para mercar esta camisa;

La vi y dije para ti

Es esta bella prenda

Que yo he mercado ahí,

En el mercadillo de la semana.

Alejandro coge la camisa y mirándola opina.

ALEJANDRO -. ¿Si de tu mano, que sí,

Me has mercado aquí,

En el rastrillo del día
Esta camisa de seda;
Será porque vale ella
Más que cualquier otra prenda?.

ANDREA-. ¡Y además con otra condición! . . .

ALEJANDRO -. Que te sale del corazón

Esos halles de amor,
Que das al viento y a la seda
De esta camisa, ¡señor!;
Pues quieres tú que te entienda,
Que me quieras con un amor
Infinito en la tierra.

ANDREA-. ¡Justo!; lo has definido en pos

De tu made, aquí presente:
Lo has definido con amor.

PURIFICACIÓN -. Y te quiere más que a mí

En esta bendita tierra.

Entra Silvela, la vecina, con una noticia.

SILVELA-. Han venido a nuestro pueblo . . .

PURIFICACIÓN -. Gentes que no llama al entrar.

SILVELA-. Ha llegado un teatro,
De esos de rompe y raja.

PURIFICACIÓN -. El teatro de la vida.

SILVELA-. Se busca algo, comprendo,
Por lo que he podido ver.

PURIFICACIÓN -. ¿Pues todavía yo no encuentro
Qué tiene que ver
Ese teatro que dices
Para irlo, después, a ver?.

Entra el vecino Segismundo sin llamar.

SEGISMUNDO -. Ha llegado: ¡Ha llegado!.

PURIFICACIÓN -. ¡Otro que tal va!

SILVELA-. Lo están, ellos, encontrando.

ALEJANDRO -. ¿Haber si el titulo, que se encuentra

En las carteleras, entiendo,

Pone que es: El Buscón.

SEGISMUNDO -. ¡Justamente!; eso pone,

Y se reseña

Que es de Quevedo: El Buscón.

PURIFICACIÓN -. ¿Y queréis ir a verlo

Después de Misa Mayor?.

SILVELA-. Lo que queremos es tan cierto

Que aquí traigo yo

Una entrada para el teatro

Por no poder, yo, asistir

A ese grandioso evento:

De Quevedo con su Buscón.

SEGISMUNDO-. Y yo traigo dos
Entradas, que por mi suerte
Me hice de ellas, yo.

PURIFICACIÓN -. ¿Y que queréis que hagamos
Con esas entradas?. ¡Por Dios!.

SILVELA -. Ir al teatro los tres
Juntos y en grata compañía
Para yo veros en pos.

PURIFICACIÓN -. Que me pida ésta perdón.

Andrea se echa para atrás de un salto, después que la ha señalado
Purificación.

ANDREA-. ¡AH!, no;
Yo no he hecho nada
Que la haya podido herir
Sus sentimientos
En la vida

Y sus ganas de vivir.

PURIFICACIÓN -. Que me pida ésta perdón.

Como persiste Purificación, sale al quite su hijo Alejandro.

ALEJANDRO -. ¡Te lo pide y se acabó.

PURIFICACIÓN -. Que lo pida, por favor.

La da de ojos Alejandro a Andrea y ésta rehuye de pedir perdón a
Purificación.

ANDREA-. ¿Qué no! . . .

PURIFICACIÓN -. ¡AH!, no.

ANDREA-. Que yo no he hecho nada
Para pedirla perdón.

La llama con la mano Alejandro a Andrea para hablarla a parte.

ALEJANDRO-. ¿Por qué no la pides

Tú perdón y terminamos.

ANDREA-. Si la pido, ahora, perdón

Se crecerá ella para siempre

Y se creerá con razón

Que tiene ella constancia

De que aquí vale su amor.

ALEJANDRO -. Y el tuyo, también, vale;

Ya que lo digo yo.

Canta un cantante de la región para cuando termina su cante se ven solos

Alejandro, Andrea y Purificación.

ALEJANDRO -. Apurémonos para marchar

Al teatro por ahora;

Ya veremos, con amor,

Si nos encantará y gustará

El teatro que veamos.

ANDREA-. Marchemos, pues, al teatro

Y no demoremos más
Este tiempo, que nos mata.

PURIFICACIÓN -. Menos correr en la vida

Y menos cuando el perdón

No se ha pedido;

Que esto que quiero yo,

Y lo digo con sentido,

Es ver a ésta en pos

Sumisa y yo se lo digo.

ALEJANDRO -. Menos sumisión y pleitesía;

Que Andrea es mi novia

Y no alguna cualquiera

Que haya venido a casa

De visita y sin hacienda.

PURIFICACIÓN -. De aquí yo no me muevo

Si no me pide perdón

Ésta chica que se empaña

En llevarme al teatro

Como si fuese cualquiera

Otra mujer y no su suegra,

Se entienda.

Se dan de ojos Alejandro y Andrea para en un momento determinado
pedirla perdón (a su manera) Andrea a Purificación.

ANDREA -. (Da un paso hacia delante).

Aquí me encuentro yo

Con esta pena que me mata;

Creí no haber cometido acto

Impuro en esta casa

Y si los he cometido,

La digo,

Que fue sin saberlo yo,

Sin darme cuenta de nada.

Hace gestos Purificación con la mano de que casi puede valer lo que ha
dicho Andrea.

PURIFICACIÓN -. Casi puede valer

Lo que dices por ahora;

Comprendo puedas querer

A mi hijo sin demora,
Por ser y también valer:
Más que a ningún otro te adora.

ANDREA-. Pues adelante hacia el teatro

Y volando vamos todas,
Que para mañana es tarde
T temprano por ahora.

ALEJANDRO-. Vamos para el teatro

A pasar un rato bueno;
Nos divertiremos
Y después saldremos
Con la alegría en la cara
Y en un bar tomaremos
Unos pinchos que nos sirvan
De cena, después de querernos
Y abrazarnos,
Después que sintamos eso:
Ese amor que nos abrasa
en nuestro mismo cuerpo.

PURIFICACIÓN -. Si me abrazáis los dos:

Marchemos para el teatro,
Que nos están echando de menos.

Se disponen todos para cantar, saliendo a escena Silvela y Segismundo.

C A N T A R – 2

ESTRIBILLO - ¡Que si!, ¡que no!

Que si puede ser

Se de este querer

Entre ellos dos.

¡Que si!, ¡que no!;

Que no puede ser

Se de este querer

Entre ellos dos.

La manera de ser,

La manera de ver

La vida, también,

Como esa mujer

Lo ve todo a cien

Y algún querer
Vale más que eso.
¡Ahí!, ¡aquí!, allí!
¿será que mi amor
es falso querer,
será que el ardor
que siento en mi sien
se vuelve primor
con cierto candor:
Me fallan las fuerzas,
Me falla el querer,
Me vuelvo yo loco
Por ésta mujer.
La otra me vuelve,
Me vuelve también;
loquito del todo:
Lo digo yo bien.
¡que sí!, ¡que sí!; ¡que no!:
que no puede ser
oculte este amor
que tengo en el corazón,
lo digo con fuerzas;

con fuerzas de amor.

Al terminar el segundo cante se ve la escena en un teatro los tres, Alejandro
, Andrea y Purificación.

Como Alejandro coge de las manos Andrea, se molesta Purificación.

PURIFICACIÓN -. ¿Por qué no me coges a mí,

También, de las manos;

Ya que soy tu madre

Y te quiero como a nadie?.

ALEJANDRO-. Ella es mi novia,

Ella es mi guía,

Ella es mi faro,

Ella es mi vida . . .

PURIFICACIÓN -. Y yo soy quien te dio

Esa vida que tú dices:

¡Cojéemelas, por favor!,

y no lo dudes más;

cojéemelas tú, amor,

que soy tu madre del Alma.

Se oye un bailable y salen los señores espectadores, los que puedan, al pasillo para bailar. Cuando termina el baile, la escena vuelve a ser el salón de la casa. Entra Segismundo en casa como si siguiera a su gato.

SEGISMUNDO-. Minino, minino;

Bonito: ¿Dónde estás?.

PURIFICACIÓN – Aquí no hay ningún gato.

SEGISMUNDO-. Creo que hay uno.

PURIFICACIÓN -. (Piensa en voz alta).

¿A qué gato se referirá éste?.

Se va, Purificación , hacia la otra parte contraria de donde está

Segismundo.

PURIFICACIÓN -. ¿Y ese gato; que tú dices;

Maúlla y da arañazos?.

SEGISMUNDO -. También alguna caricia

Da a su tiempo que puede

A su amo que le conquiste.

PURIFICACIÓN -. ¡Terminemos!; que aquí no hay gato alguno,

Lo que hay es quimera

Para pedirme mi flor entera . . .

SEGISMUNDO -. Entera o medio entera;

Yo cogeré a ese gato:

Domesticaré a la fiera.

PURIFICACIÓN -. Ese gato, como dices,

No es ninguna fiera

Y tú no vas a coger

A ese minino siquiera.

SEGISMUNDO-. Va en ello una promesa.

PURIFICACIÓN -. ¿Cuál es?.

SEGISMUNDO -. Cogeré yo a ese gato

Antes de tres siestas.

Se marcha Segismundo y se desploma Purificación en el sillón, pensando
en voz alta.

PURIFICACIÓN -. Si lo coge no estaré sola;

Pero no tendré a mi hijo.

Me conservaré yo pura

Para mi hijo, sin duda.

Cuando se va a levantar Purificación entra como asustada Silvela.

SILVELA -. ¡Lo cogió!; lo cogió.

PURIFICACIÓN -. ¿Cuánto quiere coger a la vez

Ése hombre esta mañana?.

SILVELA-. Cogió él un cascabel

Y se lo puso a su perra cana.

PURIFICACIÓN -. ¡AH!; ¿se trata de una perra?.

SILVELA-. De una perra pequinesa

Más bonita que una dama.

PUIRIFICACIÓN -. ¿Estaba alegre él, pues?.

SILVELA-. Estaba que pegaba saltos;

pues de donde cogió el cascabel

fue de mi cuarto esta mañana.

PURIFICACIÓN -. ¡Jesús!.

SILVELA -. Y María: Que yo me encontraba dentro.

PUFIFICACIÓN -. ¿Y qué?.

SILVELA -. Como mi madre me trajo

A éste Mundo tan precioso;

Pues me estaba cambiando

De las prendas interiores,

Después que me hube duchado.

PUFIFICACIÓN -. ¿ Y qué?.

SILVELA-. Sin pedir perdón ni nada

Salió corriendo . . .

PURIFIACIÓN -. ¿De espanto?.

SILVELA-. Con los ojos como puertas,

Abiertos de pare en par;

Diciendo creer en algo

Y dando saltos de grandeza.

PUFIFICACIÓN -. ¿Por usar él vergüenza?.

SILVELA-. De contento que se puso

Al verse él todas sus fuerzas.

PURIFICACIÓN -. Que te pida él perdón.

SILVELA-. ¿Y cómo ha de ser?.

PURIFICACIÓN -. Dile que le quiero ver

Mucho antes de las dos.

Sale corriendo para la calle Silvela en busca de Segismundo. Entra

Segismundo corriendo en el salón de la casa.

SEGISMUNDO-. ¡Ni una siesta!; ni una siesta.

PURIFICACIÓN -. ¿Ya ves lo que duró?.

SEGISMUNDO -. ¿ Dónde; donde ha de ser

Te demuestre yo mi amor ?.

PURIFICACIÓN -. Pide perdón a ésa mujer;

Ya verás como es mejor.

Se echa para atrás Segismundo como extrañado.

SEGISMUNDO -. ¿Por verla yo sus miserias?.

PURIFICACIÓN -. Y dila que no puede ser

Se haga ella ilusión.

SEGISMUNDO-. ¿Entonces; quién ha de ser

Ésa mujer agraciada,

Que yo la llegue al corazón?.

PURIFICACIÓN -. Será alguna dama

Que te quiera de verdad.

SEGISMUNDO - ¿Y me entregue a mí su flor?.

PURIFICACIÓN -. Ese clavel reventón,

Te lo entregue con pasión

En un día de amor.

Hace como que limpia un cuadro Purificación, amagando como que le enseña algo a Segismundo y éste agachándose un poco hace gestos con las manos de lo que ha visto. Se dirige hacia el público Segismundo.

SEGISMUNDO-. Y tiene las uñas fuera.

PURIFICACIÓN -. ¿El gato?.

SEGISMUNDO -. No sé si será un gato;

Pero si me coge no me deja.

PURIFICACIÓN -. ¿Para qué se iba a dejar?. ¡Señor!.

SEGISMUNDO -. Sucumbo yo en esta siesta.

PURIFICACIÓN -. Me parece que no hay razón

Para quejarse primero;

Antes hay que probar

Si vale, en sí, esa queja.

SEGISMUNDO -. Me da a mí “repelús”

Por lo mucho que, en sí, deja.

PURIFICACIÓN -. ¿Le falta a usted las fuerzas?.

SEGISMUNDO -. ¡Me sobran!; que a mí no me dejan

Esas fuerzas que usted habla,

Esas fuerzas que se aprestan

A cumplir como un batallón

En una lucha cualquiera.

PURIFICACIÓN -. ¿Haber si lo tiene usted,
Como un trabajo en la siesta?.

SEGISMUNDO -. Lo tengo: Que a mí no me cuesta
Cumplir como hombre mayor
Con una mujer esta siesta.

Salen a cantar cantes regionales y al terminar se encuentra Silvela con
Purificación a solas, en escena.

PURIFICACIÓN -. La digo; me dijo algo . . .

SILVELA-. Usted quiere acaparar
A todos los hombres a su lado.

PURIFICACIÓN -. ¡Mujer!; estoy sola
Y se entienda,
Que no hay consuelo mayor
Para una mujer que se apresta
A vivir en compañía

De cualquier hombre la quiera.

SILVELA-. ¡Salga!; diviértase con las otras

Señoras que, ya, viudas

Excursionan a cualquier parte

Que a ellas las apetezcan.

PURIFICACIÓN -. ¿Usted cree?.

SILVELA-. Yo misma, como viuda;

Voy y vengo de excursión

A cualquier hora tan buena,

Que se forme un viaje

Entre esas, buenas, señoras.

PURIFICACIÓN -. ¿Qué hago?.

SILVELA-. Yo misma la llevaré

A la sede la organización

De nuestras, buenas, compañeras.

Entra Andrea con ganas de ayudar a la limpieza de la casa, muy
predispuesta.

ANDREA-. Digo, que quiero ayudar
A la limpieza la casa.

PURIFICACIÓN-. Digo, que tú ayudarás
En tu misma casa;
Pero aquí no meterás
El moco
Porque a mí no me da la gana.

Silvela se echa para atrás como asustada.

SILVELA-. Me voy para no ver nada.

ANDREA-. Espere yo la acompaño
Para mercar algunas gotas
Que quiten estas manchas,
En el suelo, ya, tiradas.

SILELA-. Sí, hija mía;

Vente y no me digas nada.

Se van Silvela con Andrea como decepcionadas y entra Segismundo con un
perro en las manos.

SEGISMUNDO -. Le atrapé;
Desde luego le atrapé.

PURIFICACIÓN - ¿Y tuvo que ser en mi casa?.

SEGISMUNDO -. Tuvo que ser ante ésta dama.

Comienza a ponerse bien las medias Purificación, alzando la pierna en una
silla; pero sin que nadie vea nada.

SEGISMUNDO -. ¡Qué dichosa es la vida,
Qué placentera y hermanos!;
En cuanto en ella se puede ver
Las delicias de la tierra.

PURIFICACIÓN -. ¿Y por qué no las veo yo?.

SEGISMUNDO -. Porque usted las tiene guardadas

En esa jaula de oro,
Como es su cuerpo hermoso.

PURIFICACIÓN -. ¿Y si las saco?.

SEGISMUNDO -. Las enseña algunas veces

Iluminándome en la tierra.

Entra el hijo de Purificación, Alejandro, que ha oído lo de la iluminación.

ALEJANDRO -. Pues dar los dos la luz;

Ya veréis como es mejor,
Pudiendo divisar los objetos
Que a vuestro lado se encuentran.

SEGISMUNDO -. La dio hace un rato

Y créeme; me cegó
Esa luz que salió
Como faro en la costa,
Tan cerca de mi persona.

Comienza a sonar una música y salen todos los actores bailando y al terminar se encuentra sola Andrea en el salón de la casa haciendo limpieza.

Entra la señora Silvela.

SILVELA-. ¡AH!; te encuentras aquí
con lo que te ha dicho
ésa señora en la cara.

ANDREA -. Se hace oídos sordos.

SILELA-. Y sordos son los oídos
En cuanto no quieras oír nada.

ANDREA -. ¿En cuanto a lo que me ha dicho . . . ?.

SILVELA-. Que eras torpe y guarra.

ANDREA -. Esa palabra no he oído.

SILVELA-. ¿Cuál?.

ANDREA-. La de ser guarra.

SILVELA-. Si descifra lo que te ha dicho,
Sale implícita la palabra.

ANDREA-. Ya ve usted que no lo ha dicho.

SILVELA-. Que en ti no confiaba,
En cuanto a la limpieza;
Que te fueses a tu casa.

ANDREA-. Poco más ha dicho
Ésa señorea sin ganas.

SILVELA-. ¡Vaya si lo ha dicho!,
Y con ganas ella lo ha dicho.

ANDREA-. Pelillos a la mar
Que aquí no hay recelos,
Para poder escuchar
Estas cosas con repelos.

SILVELA-. Me voy sin decirte más
Que tengas Sangre en las venas
Para no dejarte pisar
Por esa mujer tan abundante
De creerse ella buena.

Sale la señora Silvela y se queda pensativa Andrea, para responder al cabo
de un corto tiempo, en voz alta.

ANDREA-. ¿Haber si va a tener
Razón la señora Silvela;
De que no me deje acongojar
Por ésa mujer, mi suegra?.
¡Pardiez!; ¿qué hago aquí
limpiando yo la plata
de este salón hermano,
con tristeza que me mata?.

Tira el trapo Andrea y sale corriendo a la calle para entrar en escena
Alejandro.

ALEJANDRO -. Aquí el trapo,

Aquí el cobre,

Aquí la plata:

¿Qué pasa en esta casa?.

Nada está en su sitio,

Nada de esto hace falta

Haber limpiado hoy

Con tanto esmero; no hace falta.

Entra Purificación y se echa las manos a la cabeza.

PURIFICACIÓN -. Te dije que era sucia,

Te dije que era guarra;

ya ves lo que yo dije

Como se cumple en la casa.

Habla Alejandro con penas.

ALEJANDRO-. ¿No ves que está dejado

Estos cacharros que trata

De limpiar muy bien

Mi novia;

Por algo los tiene ahí
Dejados encima la mesa:
Pienso si la ha pasado
A ella algo?.

PURIFICACIÓN -. ¿Sí?.

Se toca un bailable y tienen que salir los señores espectadores que puedan bailar en los pasillos. Al terminar el bailable, la escena representa las calles de la ciudad.

SILVELA-. Te veo apurado e inquieto,

Te veo que no te veo
Con ese estar en la tierra,
Con ese aplomo supino
Que marca la vida entera,
A la persona que se encuentra
Conforme con ella misma
Y con sus hechos se apresta
Hacer cosas tan buenas
Como es hacer el bien;
Hazlo y no sepas

A quién ayudas en la tierra.

ALEJANDRO-. La digo, a usted, señora

Que me encuentre con fortaleza,

Con Espíritu jovial,

Con mi buena presencia

Predispuesto para hacer

Yo el bien en la tierra.

SILVELA-. Mal vas encaminado;

que hace poco yo lo vi . . .

ALEJANDRO -. (Demostrando sumo interés).

¿Dónde lo vio usted . . . ?.

SILVELA -. Tranquilo que todavía

No he dicho lo que vi.

ALEJANDRO-. Nombró el artículo femenino;

Debió de ser a una mujer

Lo que usted ha visto antes:

¿No sé a dónde, la vio después?.

SILVELA-. La vi en espera de algo.

ALEJANDRO-. ¿En espera de qué?. ¡Por Dios!.

En ese momento dobla la esquina Segismundo acercándose a ellos.

SEGISMUNDO-. En espera del autobús,

Que la lleve a ella a un lugar

Donde pueda respirar.

ALEJANDRO-. ¿Le habló a usted ella algo?.

SEGISMUNDO -. Me dijo que no podía

Respirar este ambiente

De misterio y de codicia.

SILVELA-. Se fue sin decir adiós,

Se fue sola y sin maleta,

Se fue decaída de Espiritu

Sin un hombre que la quiera.

Se hace para atrás Alejandro como asustado.

ALEJANDRO -. La quiero más que a nadie,
La quiero con todas mis fuerzas,
La quiero porque la quiero
Y la quiero con esmero.

SILVELA -. Pues ella salió corriendo.

ALEJANDRO -. Y corriendo salgo yo.

Sale corriendo a todo poder por la carretera y quieren que desista de su
empeño, Silvela y Segismundo.

SILVELA-. ¿A dónde crees que vas?.

SEGISMUNDO -. Un hombre hace mal

Si le ven de esa guisa:

Puede correr y querer

A una mujer con prisas;

Pero nunca correr

De esa manera,
Que no atina
A saber dónde se fue
Su agradable chica.

Se para Alejandro recapacitando.

ALEJANDRO-. Me convence usted, señor;
Me ha convencido, por supuesto,
Por eso le digo yo:
Que este, mi amor,
no es un reto.

Se le llevan hacia su casa, Silvela y Segismundo, a Alejandro. Sale un
Cowboy y al terminar el mismo la escena vuelve a la casa.

SILVELA-. Llegamos sanos a ella.

ALEJANDRO -.¿Por qué no íbamos a llegar
Sanos a esta casa?.

SEGISMUNDO -. Lo dice alegre ella

Por llegar a tu casa,
Sin prisas y con conciencia
De que no haya pasado nada
En la calle, esta siesta.

Sale un cantante y al terminar el mismo entra la madre de Alejandro en casa muy decidida, refiriéndose a Segismundo.

PURIFICACIÓN-. ¿Dónde andabas antes,
Tirando piropos a las chicas?.

SILVELA-. ¡Por Dios!; lo que una se entera,
De que éste viejo pocho
Anda tirando piropos
A las chicas casaderas.

SEGISMUNDO-. (Como asustado).

Yo no me encargo de eso,
Habiendo mujeres hechas
Y granadas en el pueblo;
Yo no miro a cualquiera.

PURIFICACIÓN -. ¿A quién tira los piropos?.

SEGISMUNDO -. A una mujer hecha y derecha.

Silvela se huele algo entre los dos y responde.

SILVELA -. ¿Parece que hay interés

por a quién se hecha

esos piropos tirado

como pétalos en tierra?.

PURIFICACIÓN -. A usted no la ha dado vela

Nadie en este entierro;

Que para creer me vea

Yo solita con mi conciencia,

De que éste hombre piropea

A las chicas de esta tierra.

SILVELA-. ¿Y usted que lo vea?.

Sale al quite Alejandro.

ALEJANDRO -. Déjense de monsergas;

Que aquí no ha pasado nada

Otra cosa que no sea

De buscar a mi querida,

A mi querida Andrea.

Se queda la madre mirándole y como pensativa.

PURIFICACIÓN -. ¿Es que se ha marchado ella

Por su cuenta, por ahora,

Es que le hemos perdido

Y no va a estar aquí a todas horas

Dando la tabarra, madre,

Dando el cañazo, padre?.

Alejandro responde como afligido.

ALEJANDRO-. Se ha marchado,

No sé a dónde;

se ha ido lejos de aquí,

Ha cogido el autobús

Y se ha marchado por ahí,

Por esos mundos de Dios.

PURIFICACIÓN -. Que Dios la ampare presto

Y la lleve a buen término,

Pero a cien kilómetro de aquí;

pues tú me debías querer a mí

Más que a otra mujer

En tu graciosa vida.

SILVELA-. ¿Qué dice que no la entiendo,

Yo a usted sin demora;

Qué dice, que por lo menos cien

Kilómetros pone tierra

A estos sus sufrimientos?.

PURIFICACIÓN -. MI hijo me tiene a mí

Y no a cualquier otra,

Que se le cruce a él

En su vida tan celosa.

SILVELA-. ¡Toma! y a éste tiene también,

Y al que le diga:

Quíteme esa paja,
Que tengo en mi chaqueta.

SEGISMUNDO -. No creo sea así.

SILVELA-. Lo es, hijo, lo es.

ALEJANDRO-. ¡Por Dios!, que estamos hablando

De mi madre por ahora:

No quiero que ella sufra

Lo que estoy sufriendo a deshora,

Por la marcha de mi novia.

SEGISMUNDO-. ¿Si quieres voy a buscarla

A ésa graciosa moza?.

ALEJANDRO-. ¿Y qué la va ha decir?.

SILVELA-. Alguna cosa la haga

Recapacitar en su empeño;

pues a casa de su hermana

Se ha marchado y tú contento

No te has quedado esta mañana:

Solito y sin ningún tiento.

SEGISMUNDO -. Me voy allá corriendo.

Al salir corriendo Segismundo se le desabrocha el cinturón del pantalón queriéndosele caer el suelo y por poco se cae él.

ALEJANDRO-. ¿Y qué la va a decir?.

SEGISMUNDO -. ¿Que qué la voy a decir?.

SILVELA-. ¿Que qué la va a decir?:

Espere y ahora verá

Lo que éste hombre la dice.

Se preparan para cantar los actores.

C A N T A R – 3

ESTRIBILLO – Que no hace falta decir

A ésa chica, que sí,

Lo mucho que tú la quieres;
Que no hace falta decir
A ella toda la grandeza
De tu cariño, que sí.

¡Que vuelva!, ¡que vuelva!,
¡Que vuelva!, se pueda decir;
Por mucho que tú la quieras
No ha de volver por aquí,
Lleva el mal, ya, metido
Dentro de todas sus venas.
¡Que vuelva!, ¡que vuelva!,
¡Que vuelva!; la voy yo a decir,

Si te quiere a ti
Con ese cariño constante
Y no piensa más que en ti:
Que vuelva, la diré así
Para que recapacite y vea
El daño te ha hecho a ti.
La quieres, la voy a decir,
Con un cariño sincero;
La amas, claro que sí,

Con un amor verdadero.
Que vuelva la voy a decir
A tu vera por ahora,
Que vuelva y recapacite
Que es un mal entendido
Lo que ha pasado aquí.

ALEJANDRO -. Bonitas palabras de empeño,

Lo que usted la va ha decir;
Bonita gana de ensueño,
Esa que usted lleva ahí,
En ese pensamiento puro
Para que vuelva a mí.

Como al terminar el cantar había salido Silvela de escena entra en estos momentos Silvela, que ha oído dicha conversación.

SEGISMUNDO-. ¿Quién ha de volver?, ¡señora!;

Si ella es dichosa
De irse de esta casa
Y esta casa no la acoja
Con agrado en su morada

Y con cariño tampoco.

SILVELA-. La tragedia se vislumbra,

La comedia está que truena

Y los enamorados están

Que mueren por su querer

Y bufan rabia de pena

Dentro de ellos también.

SEGISMUNDO -. ¡Vaya barbaridad!;

El no poderse querer

Éstos chicos por ahora,

Veremos si alguna vez

Se podrán ellos querer.

Se queda fija mirándole Silvela.

SILVELA-. ¿Por qué no puede retoñar

Ese cariño que dices,

En esos chicos, sus amores;

Pues son de lo más dulces?.

SEGISMUNDO -. Yo no digo, que por ahora,

Brote de ellos esa llama,

Ese efluvio de pasiones;

Como brota de repente

Cuando se tiene la calma

Dentro tu mismo cuerpo

Y decirla y citarla

Desde cerca o desde lejos

A esos ojos que me matan.

Como Segismundo ha estado hablando con Silvela, Purificación ha creído que la tiraba piropos a ella, saliendo Purificación detrás de Segismundo a

mangazos.

PURIFICACIÓN -. ¿Y en los míos no te fijas?.

SEGISMUNDO -. ¡Mujer!; que es una metáfora

Lo que yo he dicho ahora

Hablando de tu gracioso hijo,

Para que , en sí, se lo diga

A su chica encantadora.

PURIFICACIÓN -. Déjela muy lejos;

Que aquí no hace nada.

Se echa las manos a la cabeza Silvela saliendo de casa sin mediar palabra
alguna.

SEGISMUNDO-. Hasta la vecina se escapa

De esta casa corriendo;

Hasta la vecina se espanta

De todo lo que está viendo.

Y como hace ademán Segismundo de marcharse él también de allí replica

Purificación.

PURIFICACIÓN -. Por eso tú sales corriendo,

Como perro que me ladre

Por no tener el sustento

De esa mano que le eche

Su succulento alimento

Y le haga una caricia

En el lomo, por supuesto.

SEGISMUNDO -. ¡Quieta con esa mano!;

Que ya he visto bastante,
He comprobado el despecho
Que usas con ésa chica
En cuanto la mienta alguien.

Sale de allí, casi corriendo, Segismundo, quedándose Alejandro con su madre Purificación y ve devueltos los regalos que la hizo en su tiempo Alejandro a Andrea y se va hacia ellos.

PURIFICACIÓN -. ¿No sabes cuanto me alegra

Recibir yo estos regalos;
No sabes qué vida negra
y qué instintos tan malos
los que tiene esa doncella?.

ALEJANDRO-. Será mejor no los toques

Esos regalos por ahora . . .

PURIFICACIÓN -. ¿Piensas que ha de volver

Ésa chica encantadora?.

ALEJANDRO -. ¿Lo ves, madre, lo ves;

Como tú la llamas también

Con un vocablo sublime?.

PURIFICACIÓN -. Encantadora de serpientes,

Por no decir que ésa chica

Es también una zooo . . .

ALEJANDRO -. ¡Madre!.

Sale Alejandro de casa a paso ligero, al tiempo que entra Silvela buscando
una prenda.

SILVELA-. Muy decidido ha salido

Tu hijo por esa puerta;

Malo que se acostumbre

A salir por ella.

PURIFICACIÓN -. ¿Y tú a qué has venido;

Si es que la causa es esa:

O tal vez sea otra causa

Por la que tú has decidido

Venir a esta casa?.

SILVELA -. Se me ha caído una prenda

Del tendedero esta tarde

Y la he visto en tu patio

Como bandera estandarte.

PURIFICACIÓN -. Pasa y cojéela pronto

Que para mañana es tarde.

SILVELA-. No te canses, no te canses.

Purificación llena de picardía y como presintiendo algo.

PURIFICACIÓN -. Sin yo cansarme lo tuve

Mucho antes,

Sin yo querer anduve

Ese camino adelante

Del amor y del querer,

Si te refieres a él.

SILVELA-. Pues ahora lo has perdido;

Puesto que esa senda se ha llenado

De abrojos y de hierba,

Todo ese camino.

PURIFICACIÓN -. ¿Ya verás cuando me vea?.

SILVELA-. Me ha visto a mí antes.

Se sobresalta Purificación con Silvela.

PURIFICACIÓN -. ¿No me digas que le hablasteis?.

SILVELA-. Él me habló con la razón,

Para hacerse él mi amante.

Pega unas patadas en el suelo Purificación y sale corriendo hacia la calle.

En ese momento se queda pensando en voz alta Silvela.

SILVELA-. No la he dicho yo todo;

Pues parte es verdad

Y otra parte se me va

La ingrata imaginación.
Ésta mujer comprenderá
Que ése hombre no la va;
Tiene su media naranja.

Se oye una músicaailable y salen a bailar todos los señores espectadores que puedan al pasillo y al terminar dicho baile la escena se desarrolla en la calle.

Encuentra Purificación a Segismundo acompañando a su perro.

PURIFICACIÓN -. ¿Haber qué le dije yo?.

SEGISMUNDO -. Me dijo, por favor,
Me dijo que no era buena . . .

PURIFICACIÓN -. ¿Eso le dije yo?.

SEGISMUNDO -. ¿Y que en sí no volviera.

PURIFICACIÓN -. Mil veces a esta casa.

SEGISMUNDO -. Me dijo con el corazón

Que no quería ni verla

PURIFICACIÓN -. ¿De quién hablas tú?.

SEGISMUNDO -. Repito lo que me dijo

De la novia de tu chico

Y repito que me dio

Un disgusto sin alivio.

PURIFICACIÓN -. Termináramos:

No quiero saber yo nada

De ésa chica tan ripipi;

Mi hijo no se merece

Ésa chica tan firme

en sus hechos y andares

en esta vida de amores.

SEGISMUNDO -. No sabe ni lo que dice.

PURIFICACIÓN -. ¿Qué yo no sé ni lo que digo?;

Pues es que usted no me comprende,

Haber si ahora usted sabe

Lo que en secreto le digo:

Pocho y desarmado

Le veo si no estás conmigo?.

SEGISMUNDO -. Y si estoy: ¿Qué me pasa?.

PURIFICACIÓN -. Como la leche a la nata,

Como una flor que se abre,

Como un clavel reventón . . .

SEGISMUNDO -. ¡Pare, pare!;

Que no va por ahí eso:

¡Qué barbaridad!.

PURIFICACIÓN -. Le veo como un hombre . . .

SEGISMUNDO -. ¿No me dirá otra cosa?.

PURIFICACIÓN -. Como un hombre ecuánime

Y bien plantado, le veo.

En estos momentos se presenta Silvela a donde están ellos, refiriéndose a Segismundo.

SILVELA-. Me dijo que era bella,
Que era como quería
Fuese una mujer preciosa;
Como una flor en maceta.

Purificación no se puede callar y se dirige a Segismundo.

PURIFICACIÓN -. Igual me dijo a mí,
Con esas mismas palabras.

SEGISMUNDO -. Lo malo que yo no me acuerdo
Cuando se lo di yo a ella:
De usted sí que me acuerdo;
Pues perdí yo la cabeza.

PURIFICACIÓN -. Será desgraciado, insulso,
Será hombre éste veleta,
Que queriendo a todas,
Nos conquista como pueda:

Empleando frases altivas

Con vocablos entre siesta.

SILVELA-. Me lo dijo: Mas bien por ésta.

(Y haciendo señal de la cruz con los dedos, se besa los dedos).

Purificación se queda pensando y exclama.

PURIFICACIÓN -. Cuando él a mí me habló

Yo estuve viendo una cabeza;

Esa suya, que encima tiene ,

No pensando lo que dice.

SEGISMUNDO -. Entonces fue que lo oyó

Y ahora como un papagayo

Repite la retahíla

Sin saber que hace daño.

SILVELA-. Entonces: ¿Qué me dijo?.

SEGISMUNDO -. La dije: Adiós señora.

PURIFICACIÓN -. ¿Y con eso usted entendió

Que le dijo: Alma mía,

Ámame como un león?.

Se va Sívela a la calle y se quedan solos Segismundo y Purificación. Se
arrima Segismundo a Purificación.

SEGISMUNDO -. Me parece que es bella,

Que es la flor de alelí,

Que es usted una estrella

Cuando pasa por aquí.

PURIFICACIÓN -. ¿Eso usted me lo dice

Con convicción en las palabras;

Esas que salen de su boca

Haciendo mi persona grata?.

SEGISMUNDO -. Se lo digo y me recreo

Yo en mi mismas palabras;

la digo más todavía:

Es usted, preciosa y grata.

Hace Segismundo como querer coger por la cintura a la señora Purificación
retirándose ésta de él de inmediato.

PURIFICACIÓN -. ¡EH!; quieto el león

Por ahora,

Que esto es un sagrario

Y debe arrodillarse

Delante mi cuerpo sagrado.

SEGISMUNDO -. (Como un poco asustado).

No he querido molestarla,

Ni he querido enfadarla;

Para que me diga usted eso.

PURIFICACIÓN -. Si se estuviese quieto.

SEGISMUNDO -. Es para romper el hielo.

PURIFICACIÓN -. Rómpalo en un vaso

De wiski con hielo;

Que aquí usted no rompa
Aunque se arrodille ante mí,
No rompa usted ni por eso
Ese hielo que usted dice
Querer en mi persona romperlo.

SEGISMUNDO -. Le agradezco que en secreto,
Cuando usted esté preparada,
Rompamos los dos el hielo.

Sale Segismundo como pensativo de la casa y entra el hijo de la señora
Purificación.

ALEJANDRO -. ¿Se ha roto algo aquí?

PURIFICACIÓN -. ¿Por qué se ha de romper?

ALEJANDRO -. He oído yo un algo . . .

PURIFICACIÓN -. También puede ser
Que hayas oído, por alto,
Lo que me ha dicho

Ése hombre que tú ves
Salir presto de mi casa.

ALEJANDRO -. Te ha dicho, que entre los dos
Romperéis ese hielo;
Supongo que el de la nevera
Y no el del suelo
Cuando nieva y hace frío,
Formándose ese hielo.

Hace gestos con las manos la señora Purificación de dejar solo, con su
inocencia a su hijo y se marcha a la calle.

ALEJANDRO-. ¿Entonces que hago aquí,
Solo y lánguido me encuentro;
Si están andando por ahí
Todas las gentes del pueblo?.

Sale a la calle rápidamente Alejandro y como son las fiestas del barrio se
ve muy engalanada la plaza.

ALEJANDRO -. ¡Anda!; pero si son las fiestas

De este barrio querido;

Y yo en ellas:

Haber si se me pasa

El estar siempre pensando

En mi querida doncella.

Se adentra hacia la fiesta, Alejandro, en la misma plaza y mientras se ve a
Silvela muy alegre hablando con Segismundo.

SILVELA-. ¿Me dice?.

SEGISMUNDO -. ¿La cuento?.

SILVELA-. Me habla en secreto?.

SEGISMUNDO -. De poder me muero.

SILVELA-. Y yo, en sí, no puedo

Esperar palabras

Me diga: Te quiero.

SEGISMUNDO -. Querer no puedo;

Pero apreciarla espero,

Un rato bueno.

SILVELA-. Y adelantado un paso:

Yo en usted creo.

SEGISMUNDO -. No tiene ataduras,

No tiene a nadie

Que la diga luego,

Llegando a casa;

Yo a usted la quiero.

SILVELA-. Lo tuve en tiempo,

Pero ahora soy viuda

Y no espero,

Con buen modo,

Para decirle lo que le quiero.

Viene La señora Purificación corriendo, al oír las últimas palabras, como
exaltada.

PURIFICACIÓN -. ¿Haber que es eso!;

¿Qué yo no pueda querer también

en esta fiesta?.

SEGISMUNDO -. ¿Y quién es ése;

Al hombre que quiere?.

PURIFICACIÓN -. Se lo diré a solas,

En un secreto

De compañía.

SILVELA-. También viuda:

¡Vaya que pena!;

sin alguien cerca.

Mira Purificación para Segismundo y se extraña.

PURIFICACIÓN -. Pues estoy con éste,

Mi vecino inerte;

que no se mueve:

¡Pues vaya suerte!.

SILVELA-. Yo, hace un rato,

Le he visto moverse.

PURIFICACIÓN -. ¿Está él vivo?.

SILVELA-. Lo digo yo.

PURIFICACIÓN -. Y yo la arranco

Todo el moño

Esta tarde aquí,

En esta plaza;

vaya que sí.

Se enzarzan La señora Purificación y la señora Silvela, yendo para poder
poner orden Segismundo.

SEGISMUNDO -. ¡Quietas!; que aquí no hay manera

De entenderos a vosotras

Y que vosotras os entendierais.

Levantándose del suelo la señora Purificación y la señora Silvela, exclama
la señora Silvela.

SILVELA -. Quiere acaparar a todos

Bajo su negra sombra

Y yo con mi sombra dorada

Acaparo a cualquiera

Que me hace a mí gracia.

PURIFICACIÓN -. ¿Me quiere decir, segura,

Que es más hermosa que yo

Y todavía más guapa?.

SILVELA-. La quiero decir que no

Me llega a los zapatos

Por mucho que se empeñe;

Llega a mí sin tino,

Sin gracia y sin favor

Para que ése hombre la quiera

Y la quiera con fervor.

Se va la señora Silvela y el señor Segismundo de dicho lugar y la señora Purificación hace espera en la plaza, como queriendo ver a alguien, cuando

llega el señor Segismundo con un ramo de flores. La señora Purificación se queda como extasiada mirando al ramo de flores.

PURIFICACIÓN - . ¿Me quiere decir a mí
para quién son esas flores
Que lleva usted en sus manos,
Para quién son esos primores
Que usted porta con delirio
Y grandeza, esas flores?.

El señor Segismundo hace ademán de entregárselo a la señora Purificación
las flores.

SEGISMUNDO - . Son para usted, preciosa,
Estas flores que he cogido
En el campo ahora.

PURIFICACIÓN - . ¿Y nada más que ha salido,
Usted al campo, ha cogido
Estas preciosas rosas?.

Las huele la señora Purificación y destornuda al tiempo que se tapa las narices, exclamando.

PURIFICACIÓN -. Pues estas son “cagalonas”.

SEGISMUNDO-. ¿Se refiere a que huelen,
Esas flores como rosas?.

PURIFICACIÓN -. Me refiero a que huelen
Como si alguna baca
Haya hecho en ellas
Sus necesidades pecuniarias.

SEGISMUNDO -. Creí que olían a gloria.

PURIFICACIÓN -. A heces, más bien pasadas;
Sobretudo estas amarillas,
Huelen más bien que rabian.

Tira las flores, la señora Purificación, a una papelera en la plaza.

SEGISMUNDO -. Creí hiciese una gracia.

PURIFICACIÓN -. Si lo ha hecho, hijo mío;

Pero si hubiese ido a mercarlas

A una florería:

Me hubiese gustado el tocarlas.

SEFGISMUNDO -. Como se tocan los pétalos

De las rosas y los nardos,

De los claveles reventón

Estando alegre en sus plantas;

En esas macetas de amor,

Contemplándolas y mirándolas.

PURIFICACIÓN -. Suave el tacto me agrada

De las rosas y claveles

Estando yo en esta plaza.

SEGISMUNDO -. Pues ahora sí que voy

A conseguir mercarlas

Esas flores para su persona

Y su persona a mis plantas

Caiga redonda al suelo

En una bella mañana.

Sale el señor Segismundo corriendo para buscar una florería, mientras tanto aparece Alejandro y se lleva a su madre sin mediar palabra.

Se ve aparecer en la plaza a Andrea y a poco tiempo aparece la señora Silvela.

SILVELA-. ¿Cómo, tú por aquí?.

ANDREA -. He venido a por lo que es mío,
Para no dejárselo a otra.

SILVELA-. Pues yo creía te fuiste
Deprisa y sin remisión
Para ése chico admirable
De mi vecina en pos.

ANDREA-. En pos de su mamaíta
Le dejé yo
Y ahora vengo sufridita
Con mi simple opinión;
de lo que es de una

No se debe abandonar,
Aquí me encuentro esta dicha
De haber querido yo
A por mi chico enamorado,
A por mi grato amor.

SILVELA-. Tú sabrás que hacer por honor,
Si te juegas el pellejo
O te juegas tu ilusión.

ANDREA-. Ahora mismo lo sabré
En cuanto le vea yo
A mi chico de mis sueños,
A mi grato amor.

Se va Andrea en busca de Alejandro y mientras entra en escena el señor Segismundo portando otro ramo de flores en las manos, pero esta vez de la florería.

Entra el señor Segismundo con mucho ahínco y coraje, sin darse cuenta que está en la plaza la señora Silvela y no la señora Purificación, yendo a darla el ramo a la señora Silvela creyendo que era la señora Purificación.

SEGISMUNDO -. De la florería es

Este ramo tan precioso.

La señora Silvela cogiendo el ramo; pues casi se lo quita de las manos al
señor Segismundo.

SILVELA-. Desde luego que lo es

De la florería este ramo,

Lo va diciendo el

Por esas rosas de antaño,

Por ese nardo florido,

ese clavel deshojado.

SEGISMUNDO -. No me lo deshogas,

Ni me lo deshojes

Que me ha costado mucho

Encontrar, allí, estas flores.

SILVELA-. Qué cumplido es éste hombre,

Qué gestos tan divino el que ha tenido conmigo

Al regalarme las flores.

SEGISMUNDO -. Pues yo creía que era . . .

SILVELA-. Para mí, no eran entonces?.

SEGISMUNDO -. Era que yo creía

Se encontraba en la plaza

Una mujer que me hacía

Hace poco compañía,

A la que tengo añoranza.

SILVELA-. ¿Entonces usted no hacia

Mas que enseñarme el ramo

Que portaba en las manos?.

SEGISMUNDO -. Yo creía . . . Yo creía . . .

SILVELA-. No puede ser que creyese

Lo que estoy yo pensando,

En ésa mujer de frente

A la que estoy aguantando

Ese desdén me tiene,

Con ese desprecio de siempre.

SEGISMUNDO -. Creía que fuese ella

Y el ramo se lo di

Sin mirarla a la cara.

SILVELA-. ¿Y me lo dice así?.

Sale la señora Silvela ligera, con paso femenino, y se va derecha a su casa.

Mientras tanto se ve aparecer a Alejandro con Andrea.

ALEJANDRO -. Tu llegada ha sido primordial,

Me estaba asfixiando,

Me estaba agobiando;

Mi cariño no veía

La manera de amarte.

ANDREA-. Y mi persona decía

Que viniese a buscarte.

ALEJANDRO -. ¡Qué bello es el amor!.

ANDREA-. ¿Qué preciosos es el querer!.

ALEJANDRO -. Soñando siempre contigo.

ANDREA-. Queriendo estar juntos

A todas las horas del día.

Sale la señora Purificación y se queda extrañada al ver a Alejandro con
Andrea.

PURIFICACIÓN -. ¿Ésta; otra vez a tu vera?.

ALEJANDRO -. No es una cualquiera,

Tiene su nombre de pila

Y se llama Andrea.

ANDREA-. Me agrada verla, señora;

Me agrada estar en su compañía,

La suya y la de su hijo:

Me agrada estar a su vera.

PURIFICACIÓN -. Pues a mí no me agrada

Estar cerca, ni tan siquiera,
De tu persona a la mía
Hay un trecho de tierra.

ANDREA-. ¿Qué nos separa, señora?.

PURIFICACIÓN -. El cariño que yo tengo
Hacia mi hijo, por supuesto.

Se presenta, en estos momentos, la señora Silvela al oír la conversación un
poco alta.

SILVELA-. Se ve que está aquí ésta.

ALEJANDRO -. Otro tanto con usted;

Pues entonces la diré:
Que se llama Andrea.

SILVELA-. Sí, hijo; lo sé.

Te suplico, perdóname,
En esta hora

Que aquí la he vuelto a ver.

ALEJANDRO -. Perdonada, sí señora.

Se presenta el señor Segismundo con cara de asustado.

SEGISMUNDO-. ¿Qué he hecho yo ahora?.

SILVELA-. Usted no ha hecho nada, hijo;

Que los hechos acometidos

Los ha acometido ésta señora.

La señora Purificación se hecha para atrás como no creyéndose nada.

PURIFICACIÓN-. ¿Qué yo los he cometido;

Con qué interés dice eso?.

SILVELA-. He visto consentido

Hacer de su sayo una capa;

En cuanto se tratan de amigos

Éstos chicos que la matan.

ANDREA-. Déjenlo, ustedes, señoras;

Que aquí no pasa nada

Entre éste chico y mi persona,
Entre los signos queridos
Que canta alegre la estrofa.

C A N T A R – 4

ESRIBILLO – Se aplaca, se sabe,
Se cuenta la cosa;
Tal como es
En esta historia.

Canciones y coplas
Lo dicen al cabo,
Cantando amores
A éstos muchachos.
Buscamos remedio,
Buscamos el grato
Que pueda enderezarlo,
Este entuerto
En un solo rato.
¿Alguna persona
daría un consejo;

algunos de ustedes
diría, que puedo
decirles unas palabras,
al oído luego,
para que se conformen
éstos muchacho
aquí en este ruedo?
Dirían, que dejen seguir
A esta agua
Que corre ya mansa,
Por ver su morada.
Dirían de encuentro
Se vive la vida,
Se está queriendo.
Que sean felices
Lo estamos deseando,
Con mucho respeto.

Se aplacan los nervios en la plaza y se ve a las personas andar de aquí para allá con normalidad. Se quedan mirándose los actores, los unos a los otros; para en un momento determinando mirar todos a la señora Purificación.

Alejandro se queda a solas con Andrea.

ALEJANDRO -. Quisiera decirte una cosa.

ANDREA-. Y yo a ti te diré;
Que montañas mueve el amor
Y a nosotros nos está moviendo.

ALEJANDRO -. Para conservar mejor
El cariño que nos tenemos.

ANDREA-. ¿Entonces . . . ?.

ALEJANDRO-. Entonces es superior
El cariño y nuestro empeño
Con el que ponemos
Todo nuestro corazón
Para conseguir querernos.

Se van cogidos de las manos Alejandro y Andrea, mientras tanto entra la señora Silvela en escena seguida de el señor Segismundo.

SEGISMUNDO -. La dije; que por aquí

Pasaba un Ángel querido,
 Se lo dije, yo a así,
 Y se lo dije con tino.

SILVELA-. Alumbra más que los Astros,
 Ése Ángel querido;
 Pues son las alas del amor
 Que con ellas me das vuelo
 Y alegras mi corazón.

Pega saltos de alegría el señor Segismundo, mientras, entra la señora Purificación al ver aquel derroche de emoción en el señor Segismundo y exclama, yéndose para el señor Segismundo.

PURIFICACIÓN -. ¿Quién le ha hecho revivir,
 A usted, los años floridos;
 Quién le quiere así
 Mas que yo le he querido?.

Como el señor Segismundo se equivoca y quiere señalar a la señora Silvela,
 la señora Purificación irrumpe en llantos.

PURIFICACIÓN -. ¡AY!; qué desgraciada he sido,

Que a mí no me quiere nadie

Y nadie está conmigo.

SILVELA-. Porque usted no quiere, señora,

Que esté nadie consigo;

Pues su persona implora

Al viento, que en un suspiro,

Se lleva esas, sus, lágrimas

A la cuenca de los ríos.

PURIFICACIÓN -. ¿Y qué tengo que hacer,

Si es mi signo?.

SEGISMUNDO -. No se suelte la melena

Tan pronto vea a alguien

Cerca de su persona;

Que puede ser que no quiera,

O tal vez pueda ser tarde,

Amarle como a una fiera

Con ese cariño que se apague

Al tiempo de decir que es mío

Éste hombre y por delante

De su cariño me tiro.

SILVELA-. Párese a considerar

Si ésa persona siente

Lo que usted siente;

Pues entonces sabrá

Si la hace a usted frente.

El hijo, que ha estado oyendo lo que la dicen los demás actores, suplica.

ALEJANDRO -. ¡Por Dios!, madre; por Dios:

Escucha a todas éstas personas,

Que te aprecian y te quieren

Como si fuesen a ellas.

PURIFICACIÓN -. Si yo quiero, hijo mío;

Pero mi voluntad me mata,

No puedo ni consiento

Echar ninguna lágrima.

ALEJANDRO -. ¿Entonces, qué vas hacer?.

Se va Alejandro y la señora Purificación de ellos iniciando una calle que
daba aquella plaza.

PURIFICACIÓN -. ¿No lo sé, no lo sé?:

Mi cabeza está en ascua,

Me hierve en sí los sesos

Y mi voluntad me mata.

Siento en mi interior

Una voz, aquí adentro,

Adentro de mi pecho;

Siento una fuerza mayor

Que me arrastra por dentro

A ese infierno que tengo

En mi Espíritu, señor,

En mi Alma, que es mi cuerpo.

Desaparece la señora Purificación, quedándose Alejandro con la señora

Silvela y el señor Segismundo.

ALEJANDRO -. Me he quedado un poco triste,

Me he quedado sin remedio

Como agobiado y serio.

SILVEL-. No te agobies, tú muchacho,

No te acongojes por eso;

Que tu madre es mejor

Como para acometer un atropello.

SEGISMUNDO -. Alégrate, muchacho;

Que estamos en esta plaza.

Todos juntos

Y contentos.

Entra Andrea toda sofocada buscando a la señora Purificación.

ANDREA-. Allí no estaba.

ALEJANDRO -. ¿Dónde tenía que estar

A quién tú buscabas?.

ANDREA -. Metidita en su casa.

ALEJANDRO-. ¿Y ésa persona era . . . ?.

ANDREA-. Tu madre del Alma.

SILVELA-. Se fue derechita a casa.

SEGISMUNDO -. El camino lo cogió

Tan resto como la vimos,

Y la vimos, sí señor,

Con bastante, mucho, brío.

ALEJANDRO-. Por la calle se perdió.

SILVELA-. Ese genio que llevó

Dentro de sus entrañas,

La despistó y confundió

En medio la vía esa;

De esa calle que es la suya

No dando con su puerta.

ALEJANDRO-. ¡Por Dios!; que es mi madre,

Mi madre querida del Alma.

ANDREA-. Y yo la quiero como a tal

A ésa insigne pureza
De mujer y de bondad,
Sin alejarme de ella.

ALEJANDRO-. Marchemos para buscar

A mi madre por ahora,
En alguna parte está;
ésta la buena señora.

ANDREA-. Corramos presto a buscarla,

Que para luego es tarde;
Pues la puede hasta liarla
En esta misma mañana.

SILVELA-. Yo os acompaño a verla

En su mismo trance;
Pues muy lejos no estará
Ella con su presencia.

SEGISMUNDO -. Yo haré guardia aquí,

En esta plaza por ahora;
Pues suele volver el presunto
Al mismo sitio que pudo
Cometer el delictivo
Acto, en éste Mundo.

Salen los tres corriendo, Alejandro, Andrea y la señora Silvela, haciendo gestos con las manos de que Segismundo no sabe lo que se habla.

Sale un cantante de la región donde se representa la obra y mientras tanto el señor Segismundo se distrae con un puesto de barquillos, con los pequeños chicos.

Como el señor Segismundo está dando la espalda al puesto de castañas no ve a la señora Purificación que está mercando castañas.

PURIFICACIÓN -. Una docena de castañas.

CASTAÑERA -. Calientitas en el ascua.

Se vuelve a ir la señora Purificación por la misma calle de antes, mientras el señor Segismundo no ve positivo el estar haciendo guardia.

SEGISMUNDO -. Mira, que digo yo:

¿Y si se ha ido
por esos caminos del Mundo?
Que la buena de Purificación
No es mujer que se la doblegue
Ni se la conquiste su corazón
Con un perdón definido.

Comienza a dar vueltas por la plaza, el señor Segismundo, de puesto en puesto, de tómbola en tómbola y al cabo de un corto tiempo se ve aparecer, como nerviosos a Alejandro y Andrea, Al verlos el señor Segismundo, le entra nervios y exclama.

SEGISMUNDO-. ¡Ya está!
(Señalando para cualquier sito).

ALEJANDRO-. ¿A dónde?.

ANDREA -. ¡Menos mal!.

SEGISMUNDO -. ¡Ya está!
(Pega saltos, descompasados).

ALEJANDRO-. Le vuelvo a repetir: ¿dónde

Ha visto usted a mi madre?.

SEGISMUNDO -. Tanto como verla . . .

No la he visto, señores,

Que aquí, como una vela,

He estado quitecito,

Todo tieso y esquivo.

ANDREA-. Creímos por ese gesto,

Esa interjección mal hecha,

Que usted la había visto

Salir de alguna calle cualquiera.

ALEJANDRO -. Déjale; pues está visto

Que éste hombre no sabe

Dónde se encuentra mi madre.

ANDREA-. No te pongas tú nervioso;

Que la encontraremos tan pronto,

Que volvamos a buscarla

Con ahínco y decoro.

Se vuelve a quedar solo el señor Segismundo yendo a mercar un ramo de flores en la florería de enfrente dejándole sobre un banco de la palaza.

Mientras vuelve hacer acto de presencia la señora Purificación para comprar más castañas y como ve, ésta, el ramo que tiene el señor Segismundo le coge y se le lleva. El señor Segismundo comienza a tener miedo de lo que le está pasando y lo exterioriza.

SEFGISMUNDO -. Aquí lo dejé, aquí;

Me fui allí, allí

Dando un paseo

En la plaza

Y entonces yo le perdí,

Perdí yo el ramo de flores

Y gane este miedo aquí.

No sabe lo que hacer el señor Segismundo; amaga como salir corriendo y de pronto se queda en el mismo sitio.

SEGISMUNDO -. Me pasa algo, me pasa;

pensando en irme a casa

Para descansar en ella

Del ajetreo de la plaza;
Pero cuando pienso
que estoy haciendo la guardia
A la madre de Alejandro
Me quedo yo en la plaza.

Da el señor Segismundo un zapatazo en el suelo y se sienta en un velador
pidiendo un refresco; pero como sigue despistado no ve a la señora
Purificación que se toma su refresco, mientras busca a alguien con la vista,
marchándose de inmediato.

SEGISMUNDO -. ¡Ala!, ¡Ala!;

Otro tanto.

Querer y no poder aguantar

Esto que me está pasando.

Se echa manos a la cabeza, mientras llega a la plaza Andrea.

ANDREA-. ¿Ha visto usted a alguien?.

Como no contesta el señor Segismundo se extraña Andrea mientras tanto
llega la señora Silvela con Alejandro.

ALEJANDRO-. ¿Parece que no la ha visto?.

Sigue el señor Segismundo sin contestar.

ANDREA-. Esa pregunta le he hecho

Y no me ha dado respuesta;

Se la volveré hacer de nuevo

Para ver si él contesta.

SILVELA-. ¡Qué va hace el hombre!,

Mas que contestar la pregunta.

ANDREA-. ¿La ha visto usted a ella;

A la señora Purificación,

Pasar o cruzar la plaza

Para cualquier dirección?.

Como sigue el señor Segismundo sin contestar, se arrima a él Alejandro
haciéndole con la mano en la cara como que espabile.

ALEJANDRO-. ¿Qué si la ha visto usted?.

SILVELA-. ¡Conteste, por Dios, conteste!.

SEGISMUNDO -. No me dejan.

ADREA-. ¿Quién no le deja?.

SEGISMUNDO-. Ellos.

(Señalando al infinito).

ALEJANDRO-. ¿quiénes son ellos?.

SEGISMUNDO -. No es solamente, no la haya visto;

Que si no a mí no me dejan . . .

ANDREA-. ¿El qué?.

SEGISMUNDO -. Me dejan pasar cosas,

Como que vienen de allá . . .

(Hace gestos de alejamiento).

Del más para allá,

De allende de otros tiempos,

De otros mundos oscuros:
Estoy como para verlo
Todo lo que a mí me rodea,
Sino he podido observar
Las cosas que me pasaban
En ésta Plaza Real.

SILVELA-. ¿Y que le pasaba?.

SEGISMUNDO -. De repente me desaparecían
Las cosas de entre mis manos;
Compré un ramo de flores
Desapareciendo el ramo,
Pedí un refresco en el velador
Y de momento le tenía
Más seco que el ojo Inés:
Me asusto me voy corriendo
A mi casa, ya después.

Sale corriendo el señor Segismundo, mientras la señora Silvela hace gestos con los dedos de que comprende la realidad de dicho cuento.

SILVELA-. Creo saber las causas
De lo que le ha pasado a éste hombre;
Creo que por aquí anda
Ésa señora, tu madre,
Haciendo del miedo guasa.

ALEJANDRO -. No hace ninguna gracia
Que se demuestre así,
De esa manera poco cortés
Éste hombre que se muere
De miedo, como se ve.

ANDREA-. Parecía tener razón;
Por lo menos lo vio él,
Vio la cosa así,
Pues lo explicó muy bien.

SILVELA-. Explicó lo que él vio;
Pero no lo que dejó de ver
Y lo que dejó ver fue algo más;
Que no lo explicó él,
Porque no lo pudo ver.

ALEJANDRO-. ¿No sé que más sucedería?.

SILVELA-. Sucedió, sucedió

Y no pudo explicarlo;

Aunque tuvo honradez

Al decir lo que vio él.

ANDREA-. Sigamos buscando

Por estas calles,

Sigamos buscando,

¡Haber qué sale!.

SILVELA-. ¡Que salga!, que salga

De dónde se ha metido

Ésta señora;

Que salga, pedimos.

ANDREA-. Y sigue diciendo,

Ésta señora lo mismo.

ALEJANDRO -. No duda en ningún momento

Que esté mi madre
Metida en casa
De algún vecino;
No lo duda, por supuesto.

ANDREA-. Busquemos en calles,
Busquemos en casa
De algún conocido
La haya dado cobijo
A ella al arrimarse
Pidiendo alojó
En un instante.

Se van todos para buscar a la señora Purificación, mientras tanto hace su presencia el señor Segismundo en la plaza. El señor Segismundo llega como asustado y mareado.

SEGISMUNDO -. Creí saberlo todo;
Por mi edad yo creía
Había visto, de modo,
En el mundo, con aplomo,
Saber todas las cosas

Que en éste Mundo se dan.

Hace gestos con las manos de no comprender nada, mientras vuelven a la plaza los tres actores que salieron antes, Alejandro, Andrea y la señora Silvela. Como le cogen haciendo gestos de descontentos, enseguida desconfían de esos gestos.

SILVELA-. Me asombra de usted eso;
Que exprese su descontento.

ALEJANDRO -. Y esos gestos:
¿Por qué serán?.

ANDREA-. ¿Será que echa el resto?.

ALEJANDRO-. Por algo serán esos gestos.

Se acerca al señor Segismundo la señora Silvela intimidándole para que
cuenta algo.

SILVELA -. ¿Dígame; hijo mío:
Que es eso?.

El señor Segismundo se hace para un lado como queriendo decirle algo
asustando.

SEGISMUNDO -. Sin haberlo visto: Lo creo.

SILVELA-. Y yo lo estoy viendo.

Todavía demuestra más miedo el señor Segismundo.

SEGISMUNDO-. ¿Dónde está eso;

O esa cosa que anda

Sin yo estarla viendo?.

ANDREA-. ¿Cuenta lo que ha visto;

O lo que ha dejado ver?.

ALEJANDRO-. Cuéntenos lo que le ha pasado

Sin miedo a que no nos lo creamos.

El señor Segismundo se ayuda con las manos, la boca, la cara y todo su
cuerpo para contar lo que le ha pasado.

SEGISMUNDO-. No solamente en la plaza,

Me ha pasado de todo;

De todo hecho que narra

El no saber como pasa.

Desaparición de una cosa,

La bebida que se consume

Ella sola en la plaza;

Mas llegando a mi casa,

Entré oyendo suspiros

Que de un pecho salga

Con llanto, esos quejidos que matan,

Llegué hasta mi señora . . .

ANDREA-. ¡Cuenta!, cuenta.

SEGISMUNDO -. Y mi señora no era

La que con quejidos de muerte

Me daba la bienvenida a mi casa.

Me senté en el sillón

Y creí que era él,

El que gemía y sollozaba;

Pero de pronto escuché . . .

SILVELA-. ¡Cuenta!, cuente.

SEGISMUNDO -. Un alarido en la sala

Contigua al salón

Y allí que me fui . . .

ALEJANDRO -. ¡Por Dios!; cuente de una vez.

SEGISMUNDO -. No había ningún Alma.

SILVELA-. ¿Haber si puede ser . . . ?.

ANDREA-. Sea verdad lo que pasa.

ALEJANDRO -. ¿Qué raro; en una casa?.

Da unos pasos en circulo el señor Segismundo como pensativo y
dubitativo, para de inmediato pararse.

SEGISMUNDO -. ¿Será verdad que esto pasa?.

SILVELA-. Cuente: ¿Qué es lo que pasa?.

SEGISMUNDO -. Está embrujada la casa.

SILVELA-. Lo que allí tienes es a dos

Señoras que te hablan . . .

SEGISMUNDO-. Allí no me habla más que una

Y esa es mi señora.

SILVELA-. Pues la otra la acongoja

Una fuerza que la mata,

Que la aprisiona el pecho,

Sollozando por las plantas

de esa preciosa casa.

SEGISMUNDO -. Yo no he visto mas que a una.

SILVELA-. Por que la otra no se deja

Ver en ninguna puerta

De esas habitaciones

Como tiene esa casa.

ALEJANDRO -. ¿Entonces, insinúa usted

Que marchemos a esa casa

Donde se debe comprender

Esté mi madre del Alma?.

SILVELA-. Marchemos presto ahora;

Para ver que es lo que pasa:

Si se encuentra en ella

La señora Purificación

Dándola cobijo en la casa,

El ama de esa morada.

Se van la señora Silvela, Andrea y Alejandro a la casa del señor
Segismundo para al poco tiempo aparecen en la plaza seguida de la señora
Purificación.

SEGISMUNDO -. Lo veo y no me lo creo,

Lo veo, yo lo veo,

Pero parece un sueño.

SILVELA-. Ni sueño, ni nada era

Que te creyera

Lo que aquí está pasando.

ANDREA-. Lo que pasa es real

Como la vida misma;

Lo que pasará se verá

En cuanto ella se eche encima

Con su conversación imparcial

Ante todas las demás.

SILVELA-. Está más aplacada ella,

No la quieras molestar;

Ya que hizo su proeza

De marcharse y desaparecer,

Por lo menos una siesta.

ALEJANDRO -. Ésta es mi madre ya;

Ésa mujer calmada,

Esa varita de nardo

Con esa suave fragancia.

SEGISMUNDO -. ¿Y ahora en un pedestal

La pondrás tú a ella?.

ALEJANDRO -. Comprenderme: Que es mi madre,

Mi madre, querida del Alma.

ANDREA-. Marchemos a casa pronto

Para preparar la cena;

La voy hacer yo una sopa

Que se la quite esa pena.

ALEJANDRO-. Marchemos, pues, hacia casa

En donde todos en ella

Veremos en resolver

Esa triste querella.

SILVELA-. De querer y no poder

Hacerse con todos: ¡Qué pena!.

Si por lo menos uno

Tiene fijo en condena.

Se preparan para cantar todos.

CANTAR – 5

Se viene a razón,

Se viene a vivir,

En sí ésta mujer,

Con su hijo, sí.

Modosita ella llega;

No hay mejor jarabe

Que verse sola,

Sin la familia querida.

ESTRIBILLO- Llegó hasta aquí,

Llegó hacia mí

Pidiendo perdón;

Lo digo yo, sí.

Derrumbada se vea

Por su mala cabeza

Implorando justicia,

Pidiendo ella leyes

Sin ninguna malicia;

Está que lo vierte.

ESTRIBILLO – Llegó hasta aquí,

Llegó hacia mí

Pidiendo perdón;

Lo digo yo, sí.

Que quiere su Espíritu

Ponerse a tono

Con el Mundo, sí.

acepta el morbo

de vivir con otra,

acepta su Alma

que a ella no importa

compartir su cariño,

de ése su hijo,

con otra mujer;

pues a ella no la importa.

La escena vuelve al salón de la casa de la señora Purificación y se encuentran en ella, la señora Purificación, Alejandro y Andrea.

PURIFICACIÓN -. Creo haber estado borde,

No comprensible con nadie;

Ahora digo yo

Comprender esto que pasa

A mi alrededor.

SILVELA-. (Piensa en voz alta).

Se agarra a un clavo ardiendo

Ésta mujer de la casa;

¿Pues no que dice ahora,

que comprende lo que pasa?.

ALEJANDRO -. ¿Aceptas a Andrea, mi novia?.

PURIFICACIÓN -. La acepto, hijo del Alma.

SILVELA -. (Piensa en voz alta).

De la manera como lo ha dicho

Se deduce de sus palabras

Esa indecisión,

Que tiene metida en su Alma

Y por dentro dice ella:
Haber si te cojo yo
En algún renuncio;
Pues me estoy muriendo de amor.

ANDREA-. Hagamos, entonces, las paces;
Esas, que entre las dos,
Haremos en buena hora,
Para llevarnos mejor
Ya que soy la novia
de su hijo, que es mayor
en edad para saber
qué es lo que se hace
su hijo querido del Alma.

ALEJANDRO -. Lo mismo digo yo;
Hagamos entonces las paces.

PURIFICACIÓN -. Hijo, no te repitas;
Que te repites más que un cromó:
Hagamos las paces ahora
Que para luego es tarde.

Se los ve darse las manos a los tres, a la señora Purificación, Alejandro y a Andrea, para luego sentarse cada uno en los sillones y sofá de la casa. La señora Purificación en el sillón, Andrea en el otro sillón y Alejandro en el sofá.

ANDREA-. (Soplado fuerte, como relajándose).

Creí se me iba el Cielo,
Creí perder compostura,
Creí estar hundida en el suelo
Sin ninguna mano que a las alturas
Me cogiese y me llevase,
Rehabilitándome en el seno
De esta familia tan pura.

PURIFICACIÓN -. (Casi sin convicción en lo que dice).

Ya ves que sí, hija pura;
Ya ves que sí ha podido ser
Esta, nuestra, comprensión
Con este buen entendimiento
Al que hemos llegado hoy,
En esta casa, contentos.

ALEJANDRO -. Llegó en sí la razón,
Llegó a nosotros mismos,
Diciendo, se puede, ¡señor!.

Entra el señor Segismundo sin llamar y al oír aquello que está diciendo

Alejandro replica.

SEGISMUNDO -. No lo he dicho yo;
No he pedido yo permiso
Por mucho que lo afirméis,
Pues me encuentro superior
En esta casa de amor,
De grandeza en Espíritu
Y de buena suerte al probar
Que aquí estoy como en mi casa,
Entrando yo sin llamar.

PURIFICACIÓN -. ¡Ya lo he visto!, ¡ya lo he visto!.

ALEJANDRO -. Se toma muchas confianzas.

PURIFICACIÓN -. Todas las del Mundo.

ALEJANDRO -. ¿Por qué es eso,
Si puede saberse?

PURIFICACIÓN-. ¿Explícamelo tú a mí,
Si es que lo puedes hacer?.

Andrea rascándose la oreja responde de inmediato.

ANDREA-. He creído comprender;
Que éste hombre al cabo del tiempo,
Entra aquí sin saber
Que está él en otra casa
Que no es la suya del Alma.

PURIFICACIÓN -. ¿Trae algún mensaje nuevo?.

SEGISMUNDO-. Traigo ganas comprender;
¿Por qué no se termina el Mundo?.

ANDREA-. ¿Y se lo dice a ésta mujer,
Que le aprecia a usted mucho?:

SEGISMUNDO -. Se lo digo con soltura,
Con un amor muy profundo . . .

ALEJANDRO -. La soltura está bien
Para poderle comprender
En lo que usted habla;
Pero guárdese ese querer
Para su esposa del Alma.

SEGISMUNDO -. Se puede comprender
Que he querido decir, la aprecio;
En vez de decir, querer.

ALEJANDRO -. Eso está, ahora, bien.

Sale un cantante regional y al cabo del mismo, se encuentra en escena

Alejandro dando vueltas y más vueltas en el escenario.

ALEJANDRO-. (Piensa en alto, con la mano en la perilla).

¿Será que esto es verdad,
será que sí puede ser
se de este querer
en su grata voluntad,
entre nosotros, también,
que aquí terminó todo
ese despropósito
de creerse sola en el Mundo,
acaparando a las genes;
a todo el que la rodea
terminó esa conciencia.
Terminó esa conciencia
Pensando en que tal vez sea
Mejor unirse a nosotros,
Que el meter cizaña ella?.

Entra la señora Purificación y al ver dubitativo a su hijo Alejandro se para
en el medio como esperando respuestas y al no tenerlas, pregunta ella.

PURIFICACIÓN -. ¿Piensas tal vez en algo;
Deseas alguna promesa?.

ALEJANDRO -. Mira, por donde sí,

Deseo yo una promesa.

PURIFICACIÓN -. ¿Qué te deje quererla a ella?.

ALEJANEDRO -. Esa, esa es la promesa.

PURIFRICACIÓN -. Ya ves que lo estoy haciendo

Con gran pesar en mi conciencia.

ALEJANDRO -. Ahí está el mal,

Que lo haces obligada,

Por lo menos resignada

Por miedo a quedarte sola,

Sin voluntad para hacerlo:

Eso parece otra cosa,

Que no sea alabanzas.

PURIFICACIÓN -. Saldrá, como tiene que salir,

Entre personas adultas;

Que no aceptan ellos consejos

De una agradable vieja.

ALEJANDRO -. Ni tú eres vieja,
Ni yo desperdicio consejos
De mi madre; aunque lejos
Esté de ti, este mi entendimiento.

En estos momentos entra Andrea muy decidida para llevarse a los dos a dar
un paseo.

ANDREA-. La plaza está que arde;
están las gentes en ella
Y nosotros esta tarde,
Tan graciosa y tan bella,
Debíamos dar un paseo
Por esas vías que prestan
Al transeúnte su gracia amena
Para pasear por ellas.

La para Alejandro indicándola su deseo.

ALEJANDRO-. Primero es lo primero,

Que lo segundo haremos;
pero primero me oyes
Tú a mí que queremos
Mi madre y yo
Hacer en nuestro seno;
Pues hemos tenido un empeño.

ANDREA-. Tú me dirás, querido;
háblame como tú sabes,
Que yo pongo oído
A todo lo que tú me hables.

ALEJANDRO -. (Señalando).
Aquí, mi madre y yo
Hemos coincidido
Contraer nupcias en pos,
En aras de lo pedido.

Como ve Andrea que Alejandro está nervioso, le quiera ayudar.

ANDREA-. ¿Y usted, señora;

Qué dice:

Lo quiere, también, así,

O es cosa de su hijo

Lo que me dice a mí

De esa boda, de esas nupcias,

De ese celebrar y puedo

Alegarme con los dos?.

La madre de Alejandro se encoge de hombros y contesta.

PURIFICACIÓN -. Por lo menos,

Así lo quiero yo.

Como la señora Purificación no ha hablado con mucha convicción, se queda un momento Andrea esperando mucho más, pero como ese algo no

llega responde.

ANDREA -. Pues entonces, andando

Para la calle,

Que aquí estamos demás;

Disfrutemos y andemos

Por esas vías de Dios.

Mientras salen de casa la señora Purificación, Andrea y Alejandro un cantante regional ameniza la escena. Al terminar el dicho cantante el decorado es de la plaza.

PURIFICACIÓN -. Ya estamos en la plaza
Esperando haber que pasa.

ANDREA-. Sentémonos en una terraza,
En esta plaza agradable;
Sentémonos y hablemos
De nuestras cosas con Arte.

PURIFICACIÓN -. ¿Y tú quieres que hablemos
De vuestro esperado enlace?.

ANDREA-. Debemos hablarlo presto,
Ya que esto está que arde
Y se debe tocar los temas
Mientras mas calientes
Se encuentran,
En esta tarde con alarde.

PURIFICACIÓN -. ¡Ya!.

ANDREA-. ¿Me dice?.

PURIFICACIÓN-. Hablemos, pues, del tema

Ya que lo queréis los dos;

Pues aquí no parto yo

El bacalao esta tarde.

ANDREA-. ¡No!; ¿Si usted no quiere,

No hablamos

Del tema que nos incumbe;

para otro tiempo

más propicio y agradable?.

PURIFICACIÓN-. Hablemos, pues, esta tarde

De ese tema escabroso;

Pero que tiene que llegar

Ese tiempo tan hermoso,

Como es el de la boda:

Esas nupcias a celebrarse.

ANDREA-. Hablemos pues de ellas.

Alejandro ve una indecisión en su madre y replica.

ALEJANDRO-. Te falta convicción

En tus palabras mayores;

Al decir que se celebre

Esas nupcias que no quieres

Tú que se celebren.

PURIFICACIÓN-. A mí no me falta nada,

Hablemos y nada más

Se comente por ahora

Que no sean esas nupcias

Esperadas a deshoras.

Sale un Cowboy y al finalizar el cante del mismo, siempre abierto y alegre,
se ven sentados en sendos veladores a los cinco protagonistas de la
comedia musical.

ALEJANDRO-. Nos queda marcar la fecha.

PURIFICACIÓN-. De la defunción esa.

ANDREA-. ¿De defunción?.

SILVELA-. (Desde el otro velador).

Lo ve, querida doncella;

lo ve como sin convicción

Habla palabras ella.

ANDREA-. ¿Tal vez quiso decir:

La tengo adoración

A ésta muchacha tan bella?.

SEGISMUNDO-. Seguro que dijo eso.

ANDREA-. Ahora le falta a usted

esa misma convicción

que no emplea ella.

Se callan todos para escuchar algo que salga de la boca de la señora Purificación; pero como no dice nada ésta señora, quiere saber el hijo de su opinión.

ALEJANDRO-. ¿Quiero saber qué dices?.

PURIFICACIÓN-. ¿Pues no ves que estoy callada?;

Yo no digo nada, hijo,
Que luego se sabe todo
Y hasta a ti te pide,
Ese que lo esta oyendo,
Lo que tú dices,
Unas buenas explicaciones?.

ANDREA-. ¿Pero puede saberse

Cuando será ese día,
En que sin explicaciones
Nos casemos enseguida?.

PURIFICACIÓN -. No corráis tanto,

Mis chicos;
Que podéis caeris.:

No corráis tanto

Os digo:

¡Por estos clavos de Cristo!

SILVELA-. Si parece que hasta la matan

Al oír ella eso;

De que éstos chicos se casan

Y quieren por supuesto

Saber la fecha la boda;

Pues la pondremos luego,

A bombo y a platillo presto,

En la puerta de la Iglesia

Anunciando ese evento.

PURIFICACIÓN-. ¿Queréis saberlo?.

SILVELA-. ¡ Desde luego!.

PURIFICACIÓN-. Pues a vosotros os lo dejo.

SEGISMUNDO-. (Desde el otro velador responde).

¿Haber qué es lo que hacemos?:

Pongamos una fecha buena
A las nupcias de éstos amigos.

SILVELA-. Yo, por lo menos creo,
Que lo mejor sería
Un día de fiesta;
De estas sonadas que encuentro
En el calendario festivo
Y aquí yo la veo.

Señala la señora Silvela al calendario del bolso y se levantan todos para ver
cual era.

ANDREA-. Bonita fecha ha elegido.

ALEJANDRO-. Si te gusta a ti, me gusta
Esa fecha que cupido
Señaló con grata flecha.

SEGISMUNDO-. Por lo menos el Pilar,
Es fecha de enamorados;
allá que vamos a llegar

Todos nosotros con agrado.

ANDREA-. La boda será aquí

Donde estamos viviendo;

Lo que pasa allí

No lo estamos sabiendo.

PURIFICACIÓN-. En esta bonita ciudad

Será la boda de ensueño;

Aunque luego podamos marchar

A esa ciudad Sagrada.

ALEJANDRO-. Puesto está ya

La fecha de nuestra boda,

Para que podamos celebrar

Esas nupcias que me devoran

Toda mi Alma entera,

Por esperar esa hora.

ANDREA-. Será nuestro día feliz,

Será la flor que deshoja

Esa linda margarita

Elevándome a las alturas
Por celebrar nuestra boda.

Se oye una música, un bailable y mientras salen todos a bailar, público y actores, vuelve la escena otra vez al salón de la casa. Allí se encuentra la señora Purificación con su hijo Alejandro.

ALEJANDRO-. Tengo una alegría impar
Dentro mi cuerpo que explota . . .

PURIFICACIÓN-. Pues no demuestres tú
Mucha cosa;
Ese efluvio que te sale
Dentro de tu persona:
Que puede ser que algún día
Tengas que recoger vela
De esas que despliegas ya,
Demostrando alegría
Por la boda que te llega.

ALEJANDRO-. Déjame , madre, ahora;
Que está mi pecho que explota

Por no poder contenerme

Pensando en mi boca.

Entra sin llamar, el señor Segismundo de sopetón como queriendo dar la
nueva buena.

SEGISMUNDO-. ¡Ya!

PURIFICACIÓN-. Déjalo entonces

Si se ha terminado la cosa.

SEGISMUNDO-. Dije que ya están

Los papeles de la boda:

Corramos a celebrar

Esa grandiosa boda.

PURIFICACIÓN-. Me alegra se haya terminado

De recolectar esos papeles,

Me alegra se aproxime la hora

Del enlace que aquí viene.

ALEJANDRO-. Más me alegra a mí

Se aproxime esa fecha;
Pues no veo día ni hora
Que llegue pronto a ella.

Entra la señora Silvela con un ramos de flores en la manos.

SILVELA-. ¿Esa chica, dónde está?.

En estos momentos entra Andrea que se presenta a la señora Silvela.

ANDREA-. Aquí me encuentro ya
En busca de mi destino,
Siguiendo esa flecha que marca
Mi nuevo porvenir,
Con éste chico, mi amor,
Mi vida y mi cariño.

C A N T A R – 6

ESTRIBILLO- Se derrocha alegría,
Se vierte esa sustancia
De vivir con esa paz

Que me marca este camino
Desde mi puerta a la suya.

Hay cariño, hay jolgorio,
Hay amistad y guía
Para vivir en el Mundo
Éstos chicos, estos días.
Esos lazos fraternales,
Esa garganta profunda
Para gritar a los vientos;
Lo mucho que se querían.
¡Venga alegría, venga!,
que venga, también, ese día
en el que se desposen
éstos chicos en porfía.
¡Que quieren!, ¡que quieren!:
Que quieren amar,
Que quieren sentir
En ese Altar
Al darse el sí.
¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!,
nos vamos allá,

a ese lugar
que bien se está.
¡Nos vamos!, ¡nos vamos!,
nos vamos a casar;
campanas al viento
vamos a tirar;
redoblen sonidos
de gloria inmortal.
¡Nos vamos!, ¡nos vamos!,
nos vamos a casar.

Se ve que entra en la plaza Andrea vestida de novia, o por lo menos semejante, portando un ramo de flores en las manos y seguida de la señora Silvela y del señor Segismundo.

SILVELA-. Paremos un rato
Y no corramos;
Que la novia no puede
Llegar antes que el novio:
Hagamos aquí tiempo.

ANDREA-. Los nervios no me dejan

Estarme, a mí, quieta;
Será que sostenga
Esta lucha interior
Llevo aquí puesta,
En este mi pecho
Ingrávido a modo
De acometer esta faena.

Se ve aparecer a Alejandro con su madre y se ponen de pié la comitiva de
la novia.

SILVELA-. Aquí ya vienen,
La madre y el hijo;
Pero que a la madre
La pasa, ya, algo:
Se pone muy pálida,
Se va para un lado
Y al suelo se cae
En un triste rato.

SEGISMUNDO-. ¡Adiós!; que batacazo
Se ha pegado

Ésa señora
Al ver a la novia
Vestida de blanco.

SILVELA-. ¿Pues que es lo que cría

Ésa señora de éstos chicos?:

Algún día se casarán
Vestidos de blanco.

Se oye una música romántica y al terminar la misma sale el mímico.

MÍMICO-. No crean ustedes

Que no se casarán,
Días mas tarde
Lo hicieron ellos luego;
Vivieron felices
Y perdices comieron.

FIN

CRÍTICA HECHA POR EL AUTOR.

Es una comedia musical costumbrista; puesto que dichos hechos se están dando entre el seno de las familias: Existiendo esa tirantez de madre e hijo, cuando la madre se queda, desgraciadamente, viuda. No queriendo que su hijo se case, ni se marche de casa.

Cae en un panteísmo egocéntrico de derecho humano, en cuanto rompe la convivencia entre las personas al no dejar al prójimo decidir por sí mismo; no es un panteísmo dogmático, puesto que tampoco quiere llevar a la práctica sus creencias: En ese caso, sus intereses.